

EL PALEOLÍTICO ANTIGUO EN LA CUENCA DEL DUERO. INSTRUMENTOS TEÓRICOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN MODELO INTERPRETATIVO DE ARQUEOLOGÍA ECONÓMICA

The Earlier Palaeolithic in the Duero Basin.
Theoretical Tools for the Development of a Model
Interpretative of Economic Archaeology

POLICARPO SÁNCHEZ YUSTOS*

Resumen: Este trabajo profundiza en los procesos de complejización socio-cultural y tecno-económico que llevaron a cabo los grupos humanos durante el Paleolítico antiguo. A partir de un modelo interpretativo, propio de la Arqueología económica, describimos la historia evolutiva de la matriz tecnológica y ocupacional de los grupos humanos de la Cuenca del Duero durante el Pleistoceno.

Los primeros restos paleolíticos se remontan al final del Pleistoceno inferior, sin embargo durante la segunda mitad del Pleistoceno medio se consolida el poblamiento de la Cuenca. Generalmente los conjuntos líticos del Paleolítico antiguo comparten unos rasgos morfo-técnicos estables, aunque a partir de ese contexto de expansión colonizadora comienza a detectarse una cierta complejización –cuantitativa más que cualitativa– de la matriz técnica. De hecho, este proceso no es más que la punta de lanza de una serie de transformaciones de gran calado en el tejido socio-económico que, precisamente, singularizan la evolución de las formaciones socio-culturales durante el Paleolítico antiguo en la Meseta Norte.

Palabras clave: Arqueología económica. Paleolítico antiguo. Conjuntos líticos. Patrones ocupacionales. Cuenca del Duero.

Abstract: This work goes deeply into the socio-cultural and techno-economic complexity processes that the human groups carried out during the earlier Paleolithic. We describe the evolutive history of technological and occupational standards during the Pleistocene in Duero Basin by means of an interpretative pattern of economic Archaeology.

The first paleolithic remains dating back to the end of the Lower Pleistocene, but the population of the Duero Basin is consolidated from the second half of the Middle Pleistocene. Usually the

* C/ Rastrojo 3 2ºb, 47014-Valladolid. policarp@s@hotmail.com

earlier Palaeolithic assemblages have a steady morfo-technical features, although in that context of colonial expansion begins to detect a certain complexity –quantitative rather than qualitative– of the technological matrix. In fact, this process is only the spearhead of a series of major socio-economic transformations that, precisely, singularize the evolution of socio-cultural formations during the earlier Palaeolithic in the Duero Basin.

Keyword: Economic Archaeology. Earlier Palaeolithic. Lithic assemblages. Settlement patterns. Duero Basin.

Instrumentos teórico-metodológicos

El trabajo que presentamos en esta ocasión es una abreviada síntesis de la tesis doctoral que recientemente hemos defendido en la Universidad de Valladolid (Sánchez Yustos, 2009). Todo lo que aquí se exponga, pues, pretende ser un extracto ordenado de los instrumentos teórico-metodológicos empleados, así como de las líneas de investigación abiertas y de las principales conclusiones alcanzadas.

En primer lugar, con la intención de abordar el proceso de complejización de las formaciones socio-culturales durante el Paleolítico antiguo, hemos puesto de relieve una serie de instrumentos teórico-metodológicos destinados a la elaboración de un modelo interpretativo propio de la Arqueología económica. Ésta, tiene por objeto, el estudio de los patrones comportamentales destinados a la administración del *oikos*, que es la unidad básica de producción y consumo y, genéricamente, está compuesta por: la casa, las propiedades y la familia. Para ello, parte de la distinción aristotélica entre *oikonomia* y *crematística*. Esta última se ocupa del estudio de la actividad que busca el beneficio material mediante el comercio. Por tanto, cuanto trata con grupos productores, principalmente, se interesa por la circulación de bienes.

En cambio, cuando la Arqueología económica se acerca a sociedades no productoras estudia las unidades socio-económicas desde las que se explota e interactúa con la naturaleza, por lo que los componentes del *oikos* pasan a ser: el lugar físico de ocupación; el grupo asentado; y los recursos explotados, así como el territorio donde estos se localizan. Para acercarnos a esta dimensión espacial —inherente en toda economía no productora— nos hemos apoyado en la Ecología ocupacional (Stone, 1996).

Consideramos así, que un adecuado marco donde interpretar el proceso de complejización sociocultural es el estudio diacrónico de las unidades socio-económicas. Pues, cada una de ellas tiene un modo particular de explotar y relacio-

narse con la naturaleza. En consecuencia, renunciamos a todo enfoque evolutivo estandarizado y generalista y, por el contrario, planteamos un acercamiento local y particular que nos permita examinar la singular relación que unos grupos humanos mantienen con un determinado ecosistema; en este caso, la Cuenca del Duero.

Con este telón de fondo nos marcamos los siguientes objetivos: en primer lugar nos proponemos describir el proceso de complejización socio-cultural y tecno-económico que caracteriza a los grupos de cazadores-recolectores de la Cuenca del Duero. También pretendemos describir la relación transversal que se opera entre el medio natural y los patrones técnicos y ocupacionales. Para ello, hemos considerado la Cuenca del Duero como un único ecosistema, al que hemos dividido en diferentes Unidades Ecológicas que, además, nos sirven de plataforma sobre la que establecer comparaciones entre el registro arqueológico (Fig.1). Su estudio, particularmente el registro lítico, lo hemos abordado desde varias vías.

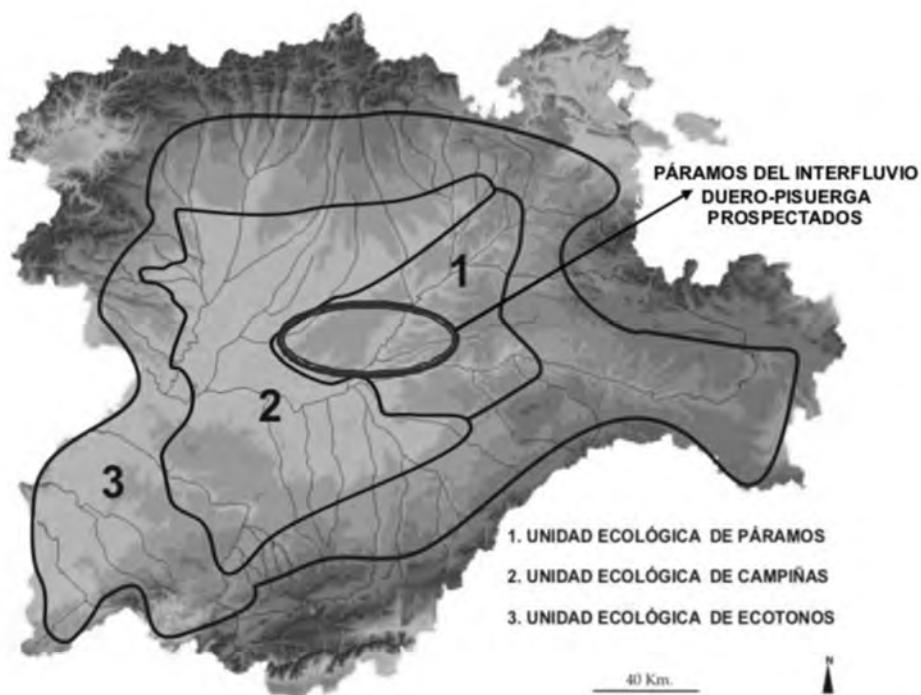


Fig. 1. Región prospectada y Unidades Ecológicas de la Cuenca del Duero.

En un principio, en las parameras del interfluvio Duero-Pisuerga, hemos realizado un exhaustivo programa de prospección (Díez Martín y Sánchez Yustos, 2003; 2004), que nos ha permitido estudiar de primera mano todas las colecciones líticas recuperadas en estos trabajos de campo (Fig.1). También hemos analizado distintos conjuntos pertenecientes a otras Unidades Ecológicas. Sin embargo, aquellas colecciones que no hemos estudiado directamente las presentamos a través de una intensa labor bibliográfica que, por otro lado, nos ha posibilitado contextualizar comportamental y ambientalmente la gestión de este tipo de recursos. De esta manera hemos caracterizado las *eco-dinámicas* técnicas y ocupacionales de cada Unidad Ecológica.

Eco-dinámicas técnicas y ocupacionales

Unidad Ecológica de Páramos

La Unidad Ecológica de Páramos, ubicada en el dominio central y oriental de la Cuenca, geomorfológicamente se corresponde con una superficie terciaria amesetada, que durante el Cuaternario es erosionada y segmentada por diferentes corrientes de agua, dando lugar a un paisaje dominado por elevadas y extensas planicies que conectan con los fondos de valle mediante pronunciadas pendientes. A su vez, esta Unidad puede ser dividida en dos: la Unidad Morfoestructural de Páramos y la Unidad Morfoestructural de Valles.

La inmensa mayoría de los conjuntos líticos aquí registrados se concentran en los páramos. Tras analizar morfotécnicamente todos los artefactos recogidos en esta Unidad Morfoestructural hemos llegado a una serie de conclusiones, tanto técnicas como ocupacionales. En primer lugar, es oportuno destacar cómo la cuarcita es la materia prima predominante. En cuanto a la gestión de matrices, sobresalen los modelos de extracción unifacial, siendo el más representado el unifacial unipolar. En cambio, los sistemas más progresivos tienen una escasa incidencia. Entre las lascas abundan aquellas que tienen amplias regiones corticales, por lo que es posible establecer una profunda conexión entre matrices y productos. En cuanto a la configuración de objetos, predominan los elaborados sobre productos de desbastado de pequeño y mediano formato. Sin embargo, la presencia de macroutillaje es más bien escasa.

Las regiones de páramo que muestran una variedad más amplia de útiles son las que están relacionadas con los grandes ríos (Duero y Pisuerga), ya que su riqueza ambiental posibilita un mayor abanico de actividades. Igualmente, estas regiones albergan una densidad de ocupación sensiblemente superior a la do-

cumentada en las plataformas que jalonan a la red secundaria (Jaramiel, Esgueva, Hornija, Bajoz y Sequillo), donde escasean o simplemente no existen puntos de abastecimiento. Se refleja, por tanto, la importancia que tienen estos puestos a la hora de organizar la ocupación en páramo.

A partir de estas pautas ocupacionales se traza una heterogénea gestión espacial de las cadenas operativas técnicas. Aquellas que están vinculadas con los sistemas de producción y configuración más simples tienen un desarrollo local no intensivo. Por el contrario, las más progresivas muestran un despliegue más extremo al estar insertas en circuitos de movilidad, por lo que aparecen segmentadas y diseminadas.

Por otro lado, en las escasas y cortas series recuperadas en la Unidad Morfoestructural de Valles, encontramos los mismos materiales y patrones técnicos de configuración y explotación que los registrados en las mesas calizas. Aunque la principal diferencia estriba en que en los valles es mucho más abundante el macroutillaje. También es cierto que estos pesados objetos han sido configurados en las proximidades, si no en los propios lugares de abastecimiento. De hecho, en valle es poco habitual el transporte de materiales y objetos.

Otra de las grandes diferencias estriba en que los principales valles tienen una historia ocupacional más dilatada. Aunque exiguos, los vestigios más antiguos de su ocupación se remontan al final del Pleistoceno inferior. Por otro lado, recientes dataciones han venido a confirmar que el grueso de ocupación en páramo, al igual que en valle, se concentra en torno a la segunda mitad del Pleistoceno medio (Díez Martín *et alii*, 2008).

Unidad Ecológica de Campiñas

La Unidad Ecológica de Campiñas está representada en el sector central de la Meseta. Su morfogénesis debemos situarla en los umbrales del Cuaternario, momento en que la Cuenca pasa de una sedimentación endorreica a exorreica. Este vaciado, marcado por el proceso de jerarquización de la red fluvial, da lugar a llanuras de ablación sobre las que evolucionan divagantes cursos fluviales que crean amplias vegas salpicadas por depósitos de gravas.

El cauce del Duero es el gozne a partir del cual dividimos esta Unidad en dos: al norte se extiende la Unidad Morfoestructural de las Campiñas Septentrionales y al sur la Unidad Morfoestructural de las Campiñas Meridionales.

La documentación arqueológica aquí registrada procede de conjuntos líticos recogidos en terrazas fluviales que, básicamente, se corresponden con la segunda

mitad del Pleistoceno medio; aunque exiguos, hay vestigios que se remontan al final del Pleistoceno inferior o, incluso, al final del Pleistoceno superior (Santonja y Pérez González, 1984; Martín Benito, 2000). La mayoría comparten una serie de rasgos morfo-técnicos estables. En primer lugar, la cuarcita es la materia prima más empleada. Sobresalen los sistemas de explotación simples. Si bien, el rasgo más sobresaliente es la destacada representación de grandes configurados, principalmente bifaces.

A pesar de la marcada identidad que gobierna a estas series procedentes de depósitos fluviales, se pueden rastrear algunas diferencias de orden cuantitativo, muchas de las cuales tienen que ver tanto con procesos postdeposicionales, como con la propia naturaleza de las ocupaciones, sin descartar las características físicas de los materiales empleados.

Precisamente, hemos podido constatar la estrecha relación que se produce entre el tamaño inicial del canto y los procesos de talla. Lo que a su vez ha derivado en la selección de aquellos tramos de los ríos en los que se dispone de cantos de gran tamaño. Así, las concentraciones de objetos se multiplican en aquellos lugares en los que además de grandes cantos existen interfluvios.

Unidad Ecológica de Ecotonos

La Unidad Ecológica de Ecotonos, geomorfológicamente, está constituida por la fase final del relleno de la Cuenca y por los grandes corredores naturales que la conectan con otros ecosistemas. Hemos distinguido entre 7 grandes regiones de ecotonía¹ en donde, gracias a su riqueza ecológica y a su situación estratégica, se ha encontrado una gran cantidad de restos paleolíticos. Más aún, en esta Unidad Ecológica se ha documentado la casi totalidad de los yacimientos excavados en la Meseta.

Al igual que en el resto de Unidades Ecológicas en el registro lítico aquí recuperado se puede advertir una estasis evolutiva, únicamente dinamizada por algunos cambios cuantitativos, que de un modo intermitente se empiezan a advertir a partir de la segunda mitad del Pleistoceno medio (Rodríguez, 2004; Santonja *et alii*, 2005). Este proceso se expresa en una activación mayoritaria de cadenas operativas progresivas destinadas a la producción estandarizada de útiles de pequeño

¹ Estas 7 regiones se corresponden con sendas Unidades Morfoestructurales: Piedemonte septentrional, Las Loras, Curso Medio del Arlanzón, Orla Ibérica interior, Cuenca de Almazán, Piedemonte Meridional y Fosa de Ciudad Rodrigo.

y mediano formato, mientras que la configuración de macro-utilillaje está mucho más restringida.

En estos territorios las ocupaciones se centran tanto en los principales valles fluviales y en sus interfluvios como en los corredores naturales. Los asentamientos están ubicados en distintos ambientes (valle, cueva y páramo), de manera que en una misma red ocupacional existen numerosos centros de intervención interconectados y repartidos en distintos estratos ecológicos. Esta circunstancia, mejor que en cualquier otra Unidad Ecológica, nos ha informado de la extensión del repertorio tecnológico de la que hace gala el Paleolítico antiguo. Por otra parte, las principales secuencias estratigráficas aquí documentadas vienen a confirmar que, a lo largo del Pleistoceno, la explotación de los recursos naturales sufre una constante reprogramación ajustada a una optimización cada vez más estructurada.

Conclusiones y discusión

Matriz tecnológica

Como hemos venido anunciando, durante el Pleistoceno se descubre una clara homogeneidad técnica. De modo que los conjuntos anteriores a la aparición del Paleolítico superior exhiben y comparten unos rasgos morfo-técnicos estables. Para enfatizar dicha armonía hemos empleado el término Paleolítico antiguo.

A lo largo de este periodo el repertorio de su matriz tecnológica experimenta un proceso de complejización, que arraiga en la presencia y proliferación de cadenas operativas de desarrollo regional. Este suceso se activa, durante la segunda mitad del Pleistoceno medio, a partir de la paulatina implantación de secuencias de talla más largas y diversificadas, que redundan tanto en sistemas de explotación más complejos como en el mantenimiento de los útiles.

Un buen ejemplo al respecto lo encontramos en los bifaces, que cuando se localizan alejados de los puntos de aprovisionamiento y están insertos en circuitos de movilidad, son sometidos a criterios de selección y control volumétrico, al tiempo que son objeto de tareas de mantenimiento. Motivo por el que suelen presentar una morfología equilibrada y unos filos bien regularizados. Como resultado nos encontramos ante bifaces cuyo diseño formal está fijado por ritmos de transporte.

Esta circunstancia queda reflejada en la Fig. 2, donde aparecen cotejados los principales valores tipométricos de los bifaces registrados en la Unidad Ecológica de Páramos. A priori, todos presentan los mismos puntos de abastecimiento; sin

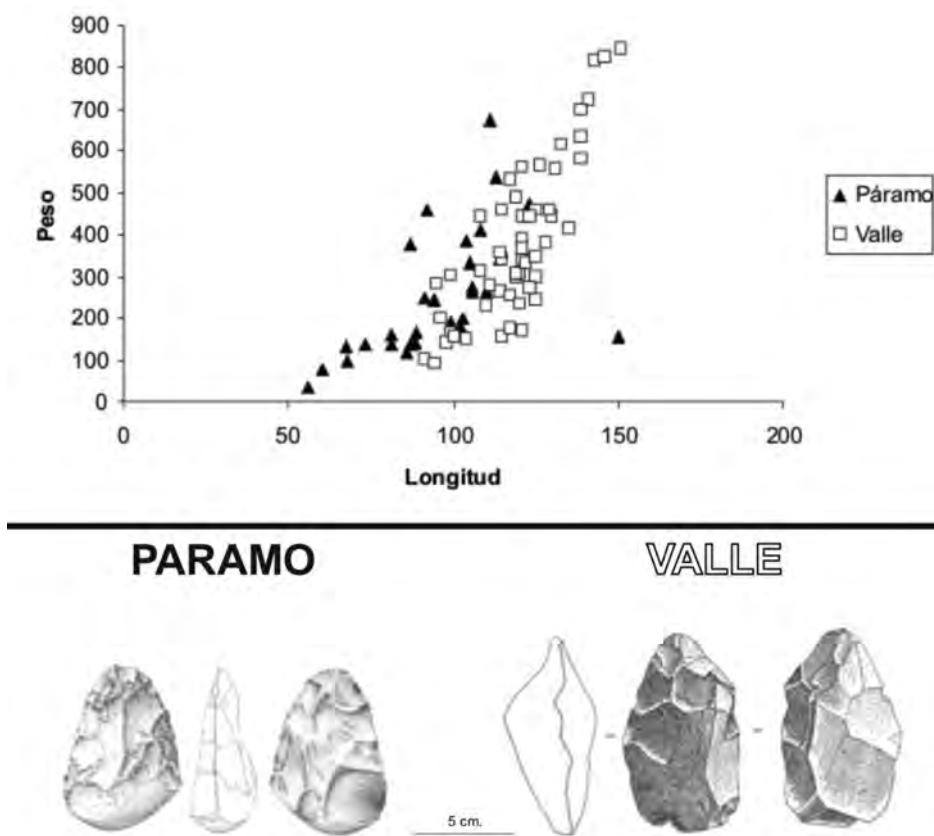


Fig. 2. Comparación de los principales valores tipométricos de los bifaces de la Unidad Ecológica de Páramos.

embargo, los bifaces de los páramos son más pequeños, ligeros y mejor configurados —por regla general— que los recogidos en los valles, donde se localizan los puestos de aprovisionamiento y donde la movilidad de objetos está más restringida.

Con todos estos datos, no descartamos que la alta movilidad residencial que podría precisar la ocupación y explotación de determinadas unidades paisajísticas, sea una de las principales causas que expliquen el origen de las cadenas operativas de desarrollo regional.

Llegados a este punto la pregunta a formular es: por qué y cuándo se origina este tipo de movilidad residencial. Antes de responder debemos fijarnos en la trayectoria que siguen los patrones de movilidad territorial a lo largo de este periodo.

Matriz ocupacional

A pesar de las exiguas muestras con las que contamos, es posible sostener que a lo largo de la segunda mitad del Pleistoceno inferior existen varios focos de poblamiento en la Cuenca del Duero. Con todo, no es hasta la segunda mitad del Pleistoceno medio cuando se consolida el poblamiento de la Meseta. Precisamente, el proceso de complejización tecnológica al que hacemos alusión hunde sus raíces en este escenario de expansión colonizadora.

A lo largo de este periodo se puede observar un comportamiento territorial no aleatorio y de características complejas, motivado por un conocimiento de los ciclos naturales, que instiga a la repetida selección de una misma ubicación. Los altibajos en la productividad de los recursos favorece unos patrones de movilidad fundamentados en la fusión y fisión estacional de los grupos. Por consiguiente, su territorio operativo está marcado por el ciclo estacional y, en efecto, por los eventuales flujos migratorios de la comunidad de mamíferos.

Aunque carecemos de elementos suficientes para marcar con precisión los itinerarios seguidos por los homínidos, parece lógico pensar que tanto los corredores naturales como las arterias fluviales fueron los principales cauces que canalizaron estos movimientos. Sin embargo, a partir de las pautas territoriales ya mencionadas y con el armazón que proporciona la distribución de la documentación arqueológica, hemos trazado un esquema hipotético de los diferentes territorios operativos y de su red de movimientos y conexiones (Fig. 3).

Así, hemos distinguido entre cuatro grandes territorios operativos, todos ellos modulados por la bisectriz del Duero. Según la red de movimientos dibujada es posible que la región central de la Cuenca actúe como “área de contacto” entre grupos de distintos territorios operativos. También llama la atención cómo las dos mitades occidentales de la Unidad Ecológica de Campiñas muestran un gran vacío de documentación que, posiblemente, se corresponde con un vacío ocupacional motivado por la escasa presencia de puestos de abastecimiento de materias primas y de interfluvios de cierta entidad.

Toda esta estructura ocupacional aparece descerrajada a comienzos del Pleistoceno superior. Las unidades ambientales tan frecuentadas en otro tiempo son ahora escasamente visitadas. Se produce un repliegue hacia la periferia de la Cuenca, donde se encuentran los territorios con mayor diversidad topográfica.

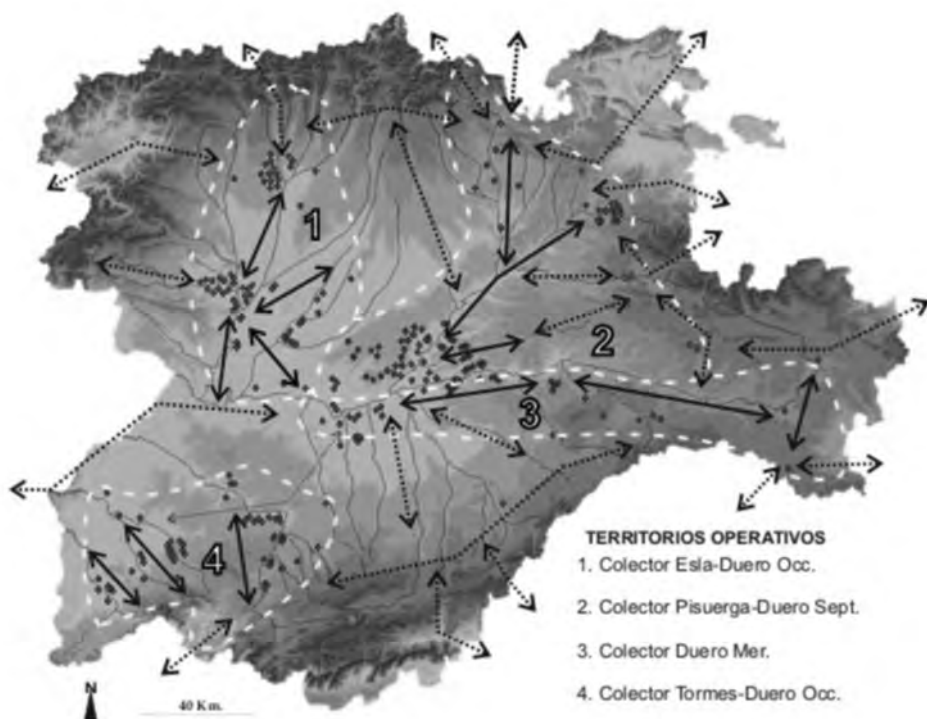


Fig. 3. Esquema hipotético de los territorios operativos y de su red de movimientos durante el Pleistoceno medio.

Todo parece indicar que las comunidades de neandertales han optado por una retracción de su territorio operativo, que pierde en extensión para ganar en riqueza ecológica.

Proceso de complejización de las formaciones socio-económicas

Recapitulando, aproximadamente a partir de los 400 Ka., tras la clausura de las condiciones glaciares del OIS 12 y el declive de los grandes carnívoros en toda Europa, los grupos humanos del Paleolítico antiguo cruzan un umbral que los conduce hacia una aceleración de su proceso de complejización.

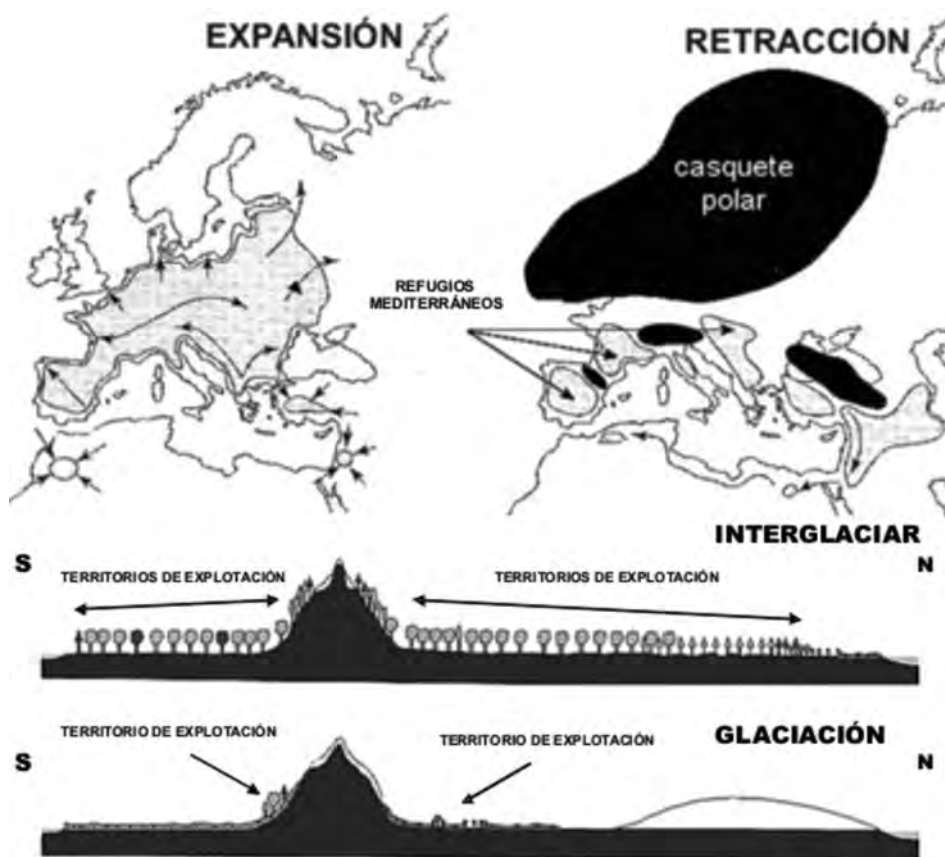


Fig. 4. Diagrama esquemático del efecto de los ciclos glaciares en la expansión y retracción de los territorios de explotación (modificado de Díez Martín, 2005; figura 7.12).

Se detecta una intensificación del poblamiento, que parece estar relacionada con el proceso de retracción que se activa en los momentos de mayor rigor climático, cuando la cubierta vegetal desaparece del norte de Europa y la comunidad de mamíferos de estas regiones retrocede hacia las penínsulas del arco mediterráneo (Fig. 4). Este hecho trae consigo una mayor concentración de población en estas áreas-refugio. Del mismo modo este proceso es capaz de explicar por qué los conjuntos lito-técnicos de regiones distantes y distintas de Europa guardan profundas semejanzas y comparte —relativamente— los ritmos de cambio.

El protagonista de esta expansión demográfica es el *Homo heidelbergensis*, que procedente de África llega a Europa –presumiblemente– en el primer tercio del Pleistoceno medio (Aguirre, 2008: 224). Estas poblaciones, tras el declive de los grandes carnívoros y tras cientos de miles de años explorando y ocupando el continente europeo terminan proliferando en número y transformando sus estrategias socio-económicas.

A la postre, este proceso evolutivo, filogenéticamente desemboca en el *Homo neanderthalensis*, quien ataja la fuerte inestabilidad climática que siguió al inicio del Pleistoceno superior, mediante unas formaciones socio-económicas altamente estructuradas y, también, mediante la activación –a escala regional– del proceso de retracción. Esto es, repliegan sus territorios operativos y retroceden hacia los tramos altos de la cuenca media de los ríos. Estos territorios ya los conocían, pues en tiempos mejores canalizaron los movimientos de sus ancestros. De esta manera, seleccionan preferentemente aquellas estrategias económicas que aún conservan en su acervo socio-cultural. Y así permanecerán hasta su extinción.

Bibliografía

- AGUIRRE, E. (2008): *Homo Hispánico*. Madrid: Espasa.
- DÍEZ MARTÍN, F. (2005): *El largo viaje*. Barcelona: Bellaterra.
- DÍEZ MARTÍN, F. y SÁNCHEZ YUSTOS, P. (2003): *Intervención arqueológica en los páramos terciarios de la Cuenca del Duero. Informe Técnico. Campaña 2003*. Valladolid: Informe depositado en la Dirección General de Patrimonio de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, inédito.
- (2004). *Intervención arqueológica en los páramos terciarios de la Cuenca del Duero. Informe Técnico Campaña 2004*. Valladolid: Informe depositado en la Dirección General de Patrimonio de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, inédito.
- DÍEZ MARTÍN, F., SÁNCHEZ YUSTOS, P., GÓMEZ GONZÁLEZ, J.A., y GÓMEZ DE LA RUA, D. (2008): “Earlier Palaeolithic Settlement Patterns: Landscape Archaeology on the river Duero Basin plateaus (Castilla y León, Spain)”. *Journal of World Prehistory*, 21, pp. 103-137.
- MARTÍN BENITO, J. I. (2000): “*El Achelense en la cuenca media occidental del Duero*”. Salamanca: CEB Ledo del Pozo/IEZ Florian de Ocampo.
- RODRÍGUEZ, X. P. (2004): “Atapuerca y el inicio del Paleolítico medio en Europa”. En E. Baquedano y S. R. Jara (eds.), *Miscelanea en Homenaje a Emiliano Aguirre*. Alcalá de Henares: Zona Arqueológica, 4, pp. 416-431.

- SÁNCHEZ YUSTOS, P. (2009): *El Paleolítico antiguo en la Cuenca del Duero. Instrumentos teóricos para el desarrollo de un modelo interpretativo de Arqueología económica*. Universidad de Valladolid. Tesis doctoral inédita.
- SANTONJA, M., PANERA, J., RUBIO JARA, S., y PÉREZ GONZÁLEZ, A. (2005): “La industria lítica de Ambrona. Características generales y contexto estratigráfico”. En M. Santonja y A. Pérez González (eds.), *Los yacimientos paleolíticos de Ambrona y Torralba. Un siglo de investigaciones arqueológicas*. Alcalá de Henares: Zona Arqueológica, 5, pp. 305-332.
- SANTONJA, M. y PÉREZ GONZÁLEZ, A. (1984): “*Las industrias paleolíticas de La Maya I en su ámbito regional*”. Madrid: Excavaciones Arqueológicas en España, 135.
- STONE, G. (1996): *Settlement Ecology: the social and spatial organization of Kofyar agriculture*. Tucson: University of Arizona Press.